

# PREDICAR SIN LA PALABRA

Por

**Javier Barajas Jiménez**

El predicador debe recurrir tan cotidianamente a la Palabra como ésta se lo requiera, si necesita enseñar de la Escritura entonces tiene que citarla, pues ella es la razón por la que se le define como predicador. Cuando se utiliza la Biblia en el momento de la predicación se asegura a los oyentes que se está transmitiendo el pensamiento de Dios y no opiniones o deseos de una persona que quiere que se haga su voluntad. En la actualidad citar la Biblia al momento de predicar no significa necesariamente que se esté enseñando sin error, pero no citarla tampoco será indicio de lo opuesto.

Muchos hombres predicán mensajes en los que la Palabra de Dios no es el centro de atención ni mucho menos una herramienta imprescindible; por otra parte, hay personas que piensan que entre más versículos se citen, entonces se está enseñando correctamente la Biblia. La cantidad de versos, aparte de no asegurarlo, se puede convertir en un problema, pues quien utiliza tantos tendrá muy poco tiempo para exponer cada uno de los contextos en los que aparecen, y bien sabemos que citar un pasaje sin considerar el contexto, hace que en la mayoría de las ocasiones se tuerza el verdadero sentido de lo que se cita.

## **¿Qué hacer para asegurarse de no predicar sin la Palabra?**

En primer lugar, estar seguros que el mensaje se puede extraer de ese texto sin la necesidad de una ayuda externa; que cualquiera que lea el pasaje por lo menos sea capaz de hallar algún indicio de que existe tal punto, y que no sea una idea que hemos acomodado nosotros. Hay muchos pasajes difíciles de interpretar y no cualquiera puede comprenderlos, sin embargo, en la mayoría de los pasajes de la Biblia, una leída al contexto facilita su comprensión, porque no en todos los pasajes se necesita mucha labor de investigación.

La predicación de los creyentes de los cuales leemos en las cartas y libros del Nuevo Testamento tenía el respaldo de la Palabra de Cristo y pasajes del Antiguo Testamento en los que corroboraban a esta. El apóstol Pablo dijo en Antioquia de Pisidia, en una sinagoga a quienes le oían: *“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, y yo te he engendrado hoy.”* (Hechos 13:32,33). Esto ejemplifica la importancia de citar la Palabra.

Debemos también cuidar de utilizar en gran medida los mensajes expositivos que no son otra cosa que explicar con detalle la Palabra, se dice que son los más difíciles y que no

cualquiera puede utilizarlos, pero esa es la responsabilidad del predicador, así que quien no se aplica en esta área, en realidad no está haciendo bien su labor. Cualquier tipo de mensaje ya sea temático o textual, debe ser en contenido expositivo, lo que significa que hemos de considerar todos y cada uno de los contextos de cada versículo que utilicemos en la enseñanza, no importa que nos requiera más tiempo, pues haciendo esto estaremos asegurándonos de no predicar sin la Palabra. Un ejemplo que reforzará este punto está en el libro de los Hechos, donde “...Pedro y lo apóstoles dijeron: *Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.*” (Hch. 5:29). Al considerar el contexto de esta declaración nos encontramos con que había dos clases de mandatos, el primero el de los sacerdotes: “...¿No os mandamos estrictamente que nos enseñaseis en ese nombre?...” (v. 28) y el otro el de Dios: “*Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo las palabras de esta vida.*” (v. 20), esto no sólo pone en contexto lo que dicen Pedro y los apóstoles, sino que entendemos que se habla de obedecer un mandamiento en específico y con ello se declara la gravedad de no obedecer la voz de Dios. Al no considerar el contexto, no revestimos de todo su valor a la afirmación del apóstol Pedro y los otros.

### ¿Qué es la predicación?

Es la presentación de un mensaje divino a los hombres, especialmente en el caso que más se aplica el predicador, el de predicar a sus hermanos. Los mensajes no son expuestos para una valoración intelectual de parte de la audiencia, sino que son palabras que instan al hombre a obedecer, a ser genuinos discípulos. Así que, una predicación que no sea basada en la Palabra está formando otra clase de hombres y no lo que Dios ordenó. La interpretación de las Escrituras es esencial para tener qué comunicar a la iglesia y a todo hombre, por ello se requiere estudiar el pasaje, analizar el texto, investigar, examinar y aplicar toda clase de acciones que culminen en un mensaje que esté reforzado por la misma Palabra, o no podremos afirmar que estamos predicando la Biblia.

### Conclusión

Nadie en el primer siglo hubiera creído que una predicación no necesitaba la Palabra de Dios como base, pues todos los que iban por todas partes anunciando el evangelio, lo hacían por orden de Cristo y él era su mensaje (Hch. 8:5), sabían que la Palabra no les pertenecía, así que no podían moldearla y acomodarla a su voluntad, se concebían a ellos mismos como dice Pablo: “*Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.*” (2ª Co. 4:5)

Nosotros los predicadores vivimos y respiramos para hablar de la Biblia, para predicar la Palabra, esa es ahora la misión más importante que tenemos en nuestras manos, si alguna autoridad tenemos es predicarla, porque al hombre que la estudia, le capacita para hablar de ella no sólo con soltura e intimidad, sino con valor. No pensemos pues, que podemos hacer otra cosa, porque ella es la que debe ser predicada: “*Te encarezco delante de Dios y de Señor Jesucristo, [...] que prediques la palabra...*” (2ª Ti. 4:2) Predicar sin la Palabra no significa simplemente que no hay textos que acompañen a la predicación, sino que no se le ha hecho un examen concienzudo y detenido antes de ir y exponerla a la audiencia, es cierto que es un trabajo laborioso y que hay que aplicarse a diario, pero no hacerlo es predicar sin la Palabra, y eso no es lo que ordenó el Señor.